

A belleza y armonía del templo erigido en honor de Santa Eulalia de Mérida, sumada a la singularidad de la iglesia de Santo Tomás, la grandiosidad de San Cosme y San Damián, y la importancia del monasterio de Vico, hacen de Arnedo la capital tardogótica de La Rioja.

Para valorar la importancia de la iglesia de Santa Eulalia en el pasado, hemos de tener presente que Arnedo se ubica entre el río Cidacos y las cortadas de los cerros del Castillo y de San Miguel. Se urbanizó a partir del siglo XI al abrigo

de las cercas y del farallón custodiado por su altivo castillo desde la altonanza. El crecimiento de las cercas que se sigue en el urbanismo del barrio del Castillo, encerró a la iglesia de Santa Eulalia bajo las murallas del castillo junto al hormiguero de cuevas excavadas en el farallón, que fueron un preciado hábitat altomedieval. De esta forma, durante los siglos XI y XII la iglesia centró la zona más poblada de Arnedo, siendo el templo principal en la ciudad que fue la cuna del moro Muza.

A comienzos del siglo XVI se rea-

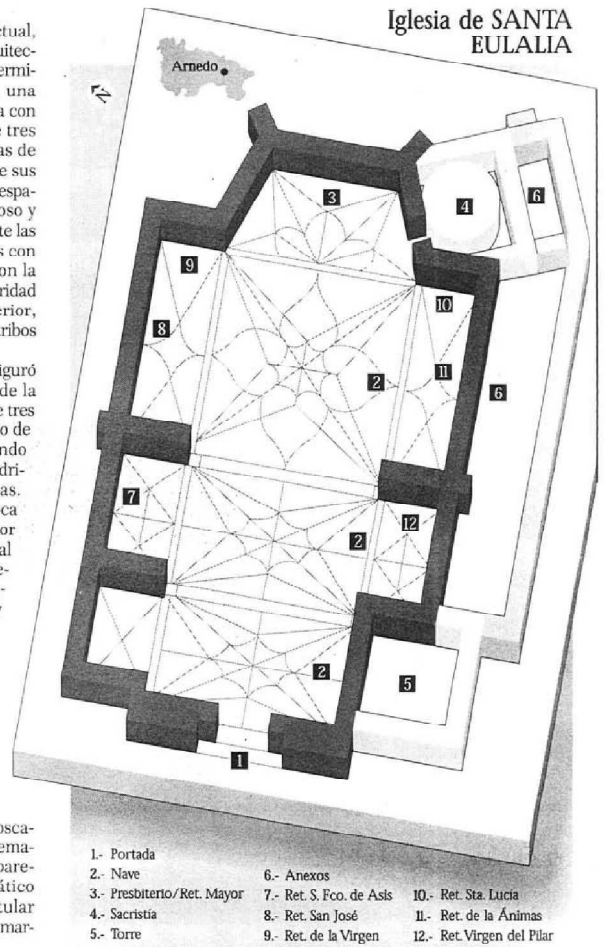
lizó el trazado del templo actual, siguiendo las tendencias arquitectónicas en voga, estando ya terminada en 1590. Se basa en una nave de tres tramos rematada con un presbiterio ochavado de tres paños, alojándose las capillas de igual altura que la nave entre sus contrafuertes. Se creó así un espacio interior amplio, grandioso y armónico, articulado mediante las bóvedas góticas de terceletes con combados, que contrasta con la elegancia, monotonía y austeridad del buque prismático exterior, interrumpida solo por los estribos y la cornisa horizontal.

En el siglo XVII se reconfiguró la capilla del tercer tramo de la epístola para alojar la torre de tres cuerpos: el primero cuadrado de la altura de la nave, el segundo retrancado y el tercero de ladrillo para acoger las campanas. Otra ampliación de esta época fue la sacristía, realizada por Juan de Gorosíbel en 1599 al sur del presbiterio, aprovechando el espacio comprendido entre un contrafuerte y el brazo del crucero.

Juan de Zumeta y Larraga construyó la portada a partir de 1631, siguiendo la traza de Juan de Urruela, que fue terminada por Martín de Pontón. Bajo un arco triunfal de medio punto se aloja una portada tipo retablo, con el ingreso adintelado entre pilastras toscanas bajo un entablamento rematado en pináculos hoy desaparecidos. La hornacina del ático muestra una talla de la titular entre escenas pintadas de su martirio.

El retablo mayor fue diseñado por Antonio de Zárraga a fines del XVI, siguiendo los modelos de Pedro de Arbulo y Juan Fernández Vallejo. Está formado por zócalo y dos cuerpos de cinco calles, con escenas del martirio de Santa Eulalia: la quema en la cruz y la flagelación en el primer cuerpo, Santa Eulalia ante el Pretor y el arrojado del cadáver al estercolero en el segundo. El ático mocóc fue añadido a fines del XVIII reutilizando un crucifijo del XVI.

Iglesia de SANTA EULALIA



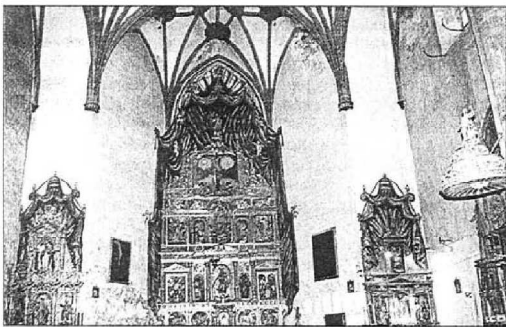
RETABLO DE SANTA LUCIA. LA MAGDALENA. ▼



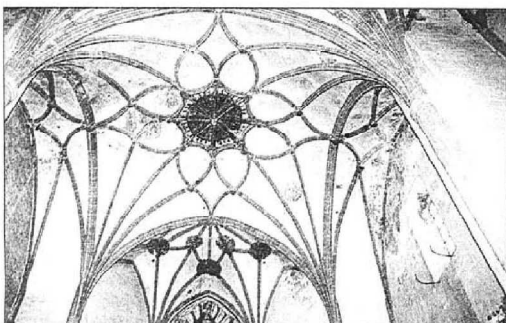
RETABLO DE SANTA LUCIA. SAN JERONIMO. ▼



EL RETABLO DE SANTA LUCIA, de fines del XVI, se atribuye al círculo de Antonio de Zárraga. El banco se adorna con los relieves de las Virtudes. El cuerpo se divide en tres calles mediante pilastras jónicas con entablamiento y frontón triangular, y en el ático muestra la Asunción en una casilla enmarcada con pilastras del mismo tipo. En el cuerpo se contemplan dos interesantes relieves: San Jerónimo y la Magdalena, cuya simetría compositiva se manifiesta en los crucifijos, la posición de los personajes y los símbolos del león y el jarrón. La composición es esquemática, esquemático es el árbol de San Jerónimo y las telas de la Magdalena, prescindiéndose del fondo en ambos relieves, recreándose el artista sin embargo, en la anatomía del tórax del santo y en la posición forzada de la santa, que la muestra con un pie en tierra y la otra rodilla sujeta con las manos.



El amplio espacio interior del primer tramo y del presbiterio se amuebla con bellos retablos.



La grandeza de la construcción se pone de manifiesto en la sencillez y belleza de las cubiertas góticas del presbiterio y del primer tramo.

Texto y fotos: F.J. Ignacio López de Silanes

Iglesia de Santa Eulalia en Arnedo

Elegante silueta de la iglesia de Santa Eulalia en Arnedo, y del entorno actual. Lo que otrora fue un hábitat preciado en el farallón del monte ahora es un suburbio degradado.

